

El EGO de la Juventud

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA PROVINCIA

Se publica los miércoles

AÑO I



HEREDIA, MIÉRCOLES 2 DE NOVIEMBRE DE 1904



Nº 9

DIRECTOR:

Luis Felipe González

EDITOR RESPONSABLE:

Tito Chaverri C.

Oficina de Redacción y Administración: Calle del Comercio, 50 varas al O. del Parque Central.

PRECIO DE SUSCRICIÓN: Por serie de 4 números, 20 céntimos. Número atrasado, 10 céntimos.

DERROTA DEL JAPON

Don Saturnino Meléndez ofrece en su acreditado establecimiento un completo surtido de licores extranjeros y del país. También cuenta con una fábrica de refrescos y siropes que vende á precios módicos.

¡Acudid y os convenceréis!

ES VOZ GENERAL

que quien quiera conseguir calzado barato, buenos sombreros, magníficas zarazas, inmejorables casimires, puños y cuellos elegantes, bonitas corbatas y todo lo más nuevo en telas, lo consigue con sólo acercarse á la tienda del señor don José J. Benavides.

También vende un lotecito de café beneficiado.

Fiestas Cívicas en Heredia

La afamada pastelería de "La Eureka" se encuentra ahora bajo la dirección de un pastelero experto, como es don Luis Granados quien está dispuesto á satisfacer con sus pasteles á la más delicada señorita.

Tosteles frescos á toda hora del día. Gran surtido de queques y tosteles especiales para bautizos y matrimonios. Los pedidos que se hagan, se despacharán á la mayor brevedad.

¡UNION!

Nuestra juventud empieza á moverse. Ya se notan en ella las primeras palpitations de vida; entra en calor, desea organizarse para abrirse campo, quiere que los resplandores de un nuevo día iluminen sus horizontes, busca un fin noble, persigue un bello ideal: el bienestar de sí misma.

Ha estado dormida pero el sueño le ha dado fuerzas y vigor que la han hecho despertar con bríos, con entusiasmo y hoy se halla animada para todo.

¡Bellas ilusiones la acarician, nuevas esperanzas la halagan!

La fundación del Club Sport es la primera manifestación, el primer síntoma, el primer impulso de vida, la primera sonrisa que asoma á los labios de esa juventud que ha despertado, es la encarnación de las fuerzas que estaban acumuladas y que hoy piden expansión.

La aurora saluda á esa juventud y el aire oxigenado la alienta y estimula.

Todos los jóvenes obedeciendo á algo inflexible buscan la asociación. La sangre de ellos corre con la violencia del huracán por todas partes del cuerpo lanzando los gritos de ¡unión!, ¡unión!

Quieren ser fuertes, cada uno desea ser el complemento del otro para poder alcanzar todos juntos la corona.

Nada más simpático que la unión, la fuerza de las fuerzas.

Aprovechar la unión para redimir, para fines morales, para quitar malas costumbres; esa es la grandeza de alma, la nobleza de sentimientos.

Despreciemos los vicios, establezcamos la sanción, estimulemos á todo ser noble que porte una conciencia limpia, ese sería el mejor ideal.

Y cómo nosotros, únense los directores de la sociedad para levantar nuestro nivel moral. ¡Abajo los egoísmos!, ¡Abajo las ambiciones personales! ¡Viva la fraternidad!

Unanse las señoras para prodigar la caridad; únense los artesanos para mejorar de condición y por último únense los niños para estudiar juntos para admirar á la ciencia y ponerse en contacto con la luz.

Y todos unidos en gremios para alimentar á la comunidad bajo el blanco pabellón de la tranquilidad y la paz, no sólo habremos rendido culto al progreso, á la civilización sino que habremos logrado algo mejor, algo sublime: habremos conquistado el ideal de los ideales.

Luis Felipe González

La Nueva Heredia

III

El sistema de desagües de nuestra población imposibilita cualquiera reforma importante que se intentara en nuestra lamentable situación sanitaria. Nuestras acequias son por lo general cauces de tierra, con escasa pendiente, aterradas en diversos puntos, en otros rebalsadas, formando estancamientos de aguas en solares desaseados. A la acequia van las basuras, los desperdicios caseros, todas las inmundicias que van depositándose en su fondo formando con las hojas y las ramas un barro infecto que los vecinos no se preocupan en limpiar. Las fuertes lluvias logran arrastrar el pudridero, pero cuando estas faltan, sobre todo en la época del verano, la fetidez se hace insoportable. Nadie se compadece del pobre vecino que recibe en su tramo de acequia todas las deyecciones que arrojan los que viven arriba; *gentes honradas* que no matan con puñal ni á balazos, pero que pueden envenenar, sin remordimientos de pecado, al prójimo, propagando la fiebre tifoidea, el paludismo, la disentería, etc., cuyos gérmenes mortíferos se propagan al través de la acequia. Cuando las aguas caseras no tienen salida sino por la calle, entonces el peligro es más grave, formando en los solares y calles de escasa pendiente remansos pantanosos, con su correspondiente

plaga de moscas y mosquitos: Para completar el desastre, el abandono, la suciedad de estos buenos vecinos suicidas, es preciso mantener un barril como depósito de agua para lavar objetos y ropas, y que no es más que un receptáculo de aguas podridas. Debajo y alrededor de esos barriles, se forman charcos de agua que son los viveros favorables para la cría del *anofeles*, ó sea el zancudo que con su picada engendra las calenturas palúdicas.

¿Qué remedio oponer á tamaños males?

¿Exigir la limpieza de las acequias? Ya se ha intentado, sin ningún resultado práctico. Limpian el día que se se les exige, y á los ocho días están en pésimas condiciones.

¿Ordenar que se construyan con cauce amplio, con materiales impermeables, con pendiente rápida?

Esta solución no sería imposible. Pero debemos esperar muy sentaditos á que aparezca una autoridad redentora que se atreva á dar semejante orden, para que lo crucifiquen, ó lo consideren como loco.

No queda, para nosotros, otro remedio que la supresión actual de las acequias que circulan por el interior de las casas y para sustituir éstas exigir la canalización de las aguas pluviales y caseras dentro, para verterlas á la calle en caños bien contruidos en la forma como lo están los de la calle de la Estación en las orillas de las aceras. Por supuesto que nada se remediaría si consintieramos el actual sistema de barriles. Toda casa que no tenga lavandero en buenas condiciones, y el desagüe de éste impermeable y tapado, no podrá utilizarse de tubo de la cañería.

Se nos dirá que para esto será necesario construir aceras y refaccionar las calles.

Bueno, sí señor ¿y qué están esperando para hacerlo?

Nos parece oír ya la eterna, monótona y fatídica cantilena: ¡estamos arruinados!

Continuará

A la luz del Sol

Mi anterior artículo produjo gran alboroto en los suscritores de "El Eco de la Juventud," por lo que se deduce de la carta que acaba de llegar á mis manos y que sin comentarios publico para satisfacción del bello sexo herediano; dice así esa carta:

Mr. Jak: Con el interés que podía des-
 pestar en un enamorado en vísperas de suje-
 tarse al yugo del matrimonio, leí su artículo
 "Nuestras jóvenes casaderas," publicado en
 "El Eco de la Juventud;" y diré á Ud. con
 la franqueza de mi carácter acostumbrado á
 rendir culto á la verdad, que juzgué esa pro-
 ducción suya altamente injusta, asaz inopor-
 tuna y que exhibía ridiculamente su pluma
 que empieza á *debutar* en nuestra prensa;
 tuve por parcial su modo de apreciar á nues-
 tro bello sexo; y me dí á pensar si no sería U.
 algún "*calabaceado*" que en un momento de
 despecho vertía su amarga bilis contra inocen-
 tes jóvenes que ningún mal habían causado á
 U., si no era el haber provocado su venganza,
 porque una del gremio había herido su orgu-
 llo ofendido.

Pero, como podía haber mucho de cierto
 en sus apreciaciones, me dí á cavilar en lo que
 á mi más me interesaba, y resolví que, antes
 de dar el gran paso de renunciar á mi soltería,
 debía estudiar con toda calma y despojado
 de toda loca pasión, á la reina de mi pensa-
 miento; y he aquí el resultado:

Mi pretendida es una joven de muy buen
 fondo, educada con el mayor cuidado por sus
 padres pobres que cosechan actualmente el
 fruto de sus trabajos, pues siendo ancianos y
 enfermizos tienen en su hija al ángel que vela
 por ellos y los mantiene con el reducido pro-
 ducto de su trabajo femenino. Su ocupación
 favorita es la costura, muy propia por cierto,
 del bello sexo; y concretada á su trabajo está
 desde el despuntar del día hasta muy avanza-
 da la noche; esto, cuando no va á dar escuela
 en sustitución de alguna amiga suya; porque
 tiene la vocación del Magisterio, y si no lo ha
 adoptado como profesión, es sólo porque el
 Sr. Inspector Provincial se ha olvidado de in-
 cluirla en el Cuadro de Maestros, no obstante
 su competencia. Su descanso, fuera del do-
 mingo que lo consagra al servicio de Dios, se
 reduce á una corta vacación, el lunes al medio
 día, porque como es Vicentina, lo consagra á
 prácticas de caridad como lo aconseja el bea-
 tífico San Vicente de Paul. También se so-
 laza en la lectura; pero es una lectura eminen-
 temente religiosa como lo prueban "La Imita-
 ción de Cristo y dos tomos del "Año Cris-
 tiano" que se ven sobre una mesa.

Cuando visitaba á mi bella pretendida
 pude observar cierta inquietud tan manifies-

ta que no vacilé en inquirir la causa de tal
 desazón. Era q' con motivo de las cogidas de
 café, la cocinera había abandonado su ocupa-
 ción yéndose á ganar mejor sueldo en los ca-
 fetales y ella tenía que cuidar del servicio do-
 méstico que atendía de preferencia, consa-
 grandole á la costura los pocos ratos que le que-
 daban vacantes. Uniendo la acción á las pa-
 labras se puso en mi presencia á mondar unas
 papas.

Ya ve Ud. por esto cuán injusto fué en
 su crítica inconsiderada. Si mi pretendida
 no vale un Perú *rico* no sé quien pueda valer-
 lo. Sólo en Heredia pueden hallarse, hoy por
 hoy, jóvenes tan hacendosas y honradas. Su
 fatalismo lo ha cegado hasta el punto de ver
 pedernal tosco, el diamante que no por estar
 en bruto ha dejado de ser diamante.

Mujeres como éstas, que tanto abundan
 en Heredia, son las que necesitan los jóvenes
 del día, acostumbrados á la vagancia; ya que
 en la época que atravesamos de penuria y di-
 ficultades va haciéndose costumbre que la mu-
 jer mantenga la casa, con el trabajo de sus
 brazos femeninos.

Loco de amor por el ángel que el cielo me
 había deparado, estaba ya á punto de pro-
 ponerle matrimonio; mas vacilé temeroso de
 que mi proposición fuera desechada, porque
 siendo yo un pobre, la que conmigo se case,
 deberá sujetarse á las privaciones consiguien-
 tes. Espuse muy discretamente mis temores
 y mi corazón palpité de gozo al escuchar de
 aquellos encantadores labios, que se sujetaría
 gustosa á toda clase de trabajos si la suerte
 le deparaba esposo pobre; pero digno de su
 amor.

Había sido vencido en toda la línea, mi
 suerte estaba ya echada. ¿A qué fin esperar
 más? Fácil era invitarla á dar un corto paseo
 por el Parque; la tarde se prestaba admira-
 blemente, pues lucía un hermoso sol, raro en
 este copioso mes de Octubre que hemos pasa-
 do; allí halagados por los armoniosos acordes
 de la música militar, (era jueves y había re-
 creo) sintiendo rejuvenecerse nuestra vida con
 los frescos nortes que empezaban á romper,
 me sería fácil hacerle una proposición formal
 de matrimonio; más, pronto recordé que la
 niña estaba muy ocupada en sus tareas do-
 mésticas, que mi visita vista *á la luz del Sol*
 era inoportuna; y que ya era hora de mar-
 charme, si no quería que el puchero se que-
 mase.

Dejé mi proyecto para mejor ocasión y salí loco de amor, y enconadísimo contra U. Mr. Jak, por lo inconsiderado de sus ataques al bello sexo herediano. En nombre de este, en nombre de toda la ciudad, en nombre de madres é hijas ofendidas y en nombre del angel con quien indefectiblemente estoy resuelto unirme, exijo de U. que publique, autorizada con su firma esta carta, como una debida reparación al daño que, en un momento de impremeditación, pudo U. haber causado.

Esa es la carta, y dejando al tiempo que dé la razón á quien de nosotros la tenga, no dudo en condescender al deseo de este ciego enamorado, autorizando sus optimistas apreciaciones con mi modesta firma.

Jack the Talker

Dr. don Benjamín de Céspedes

El apreciable doctor con que encabezamos las presentes líneas ha sido encargado por el Supremo Gobierno para el saneamiento del Puerto de Limón.

La separación del doctor de Heredia, aunque accidental no dejará de ser muy sentida. Ha sido una de las pocas personas que más se han esforzado para levantar nuestro nivel intelectual. Trabajó con asuidad para lograr el restablecimiento del Colegio de San Agustín y ultimamente estaba haciendo las gestiones necesarias para fundar en esta ciudad un colegio de señoritas de enseñanza práctica.

El doctor ha gastado también muchas de sus energías con el fin de mejorar las condiciones higiénicas de este lugar.

Al darle la sentida despedida á nuestro maestro de ayer y compañero de hoy, abrigamos la esperanza de que su ausencia será corta y podamos tenerlo nuevamente entre nosotros.

Que tenga una feliz estadía en Limón y que corone los deseos del Gobierno.

Luis Felipe González

A las heredianas

Ha llegado á mis oídos el murmullo de descontento de las hijas de esta ciudad por el artículo publicado en "El Eco de la Juventud" titulado "Nuestras Jóvenes Casaderas".

Es mi propósito que el nombre de Heredia permanezca siempre limpio y con tal objeto

llamo la atención de las buenas heredianas para que prescindan de ciertas apreciaciones por motivo de la crítica que pueden redundar en perjuicio de ellas mismas. El artículo en referencia no está dirigido á todo el bello sexo como facilmente se desprende de él y por lo tanto no veo porque la parte sana toma la revancha por el dardo lanzado.

Hago estas libres observaciones para que en lo sucesivo con los artículos que han de publicarse, abandonen toda preocupación aquellas señoritas á quienes no les caen los conceptos emitidos.

Tan luego como termine Mr. Jack the Talker con la serie de artículos dedicada á nuestras señoritas empezará con la de nuestros jóvenes.

Luis Felipe González

Critica y Noticias

"El Derecho" en uno de sus números de la semana pasada hace una excitativa á la prensa del país para que en la próxima lucha política se prescinda en las propagandas de los periódicos del insulto personal. La idea no puede ser más simpática revelando en sí el espíritu de cultura que anima á los redactores de ese diario. Deseamos que tenga buena acogida la exposición mencionada y podamos dar muestras de una verdadera educación política. "El Derecho" ha levantado el grito de cultura que tanto lo honra y por eso nos complacemos nosotros en enviarle desde las humildes columnas de este semanario nuestras más sinceras felicitaciones.

Anteayer se notó en esta ciudad gran actividad desplegada por la policía en contra de los ebrios y vagos. No se quedó parásito que no vió ese día las puertas de la cárcel. Nuestra felicitación á los policiales y jefes y que no desmayen en su tarea redentora.

Los exámenes del Colegio de San Agustín principiarán el 15 del corriente.

Don Jaime G. Bennett ha ofrecido su protección al "Club Sport Herediano".

La Junta de Educación de esta ciudad esta haciendo las gestiones necesarias con el Ministro del ramo para conseguir la fundación el año entrante de un Colegio de señoritas de enseñanza puramente práctica.

Imprenta de Luis Carlin G.